

a través de la música popular en la canción “Sabana”⁵. “Sabana” de Simón Díaz es una tonada popular venezolana, éstas son canciones que se caracterizan por estar provistas de una cierta melancolía, pero lo importante de esta escogencia está más bien relacionada también con algunos fragmentos de la letra de la canción, allí podemos escuchar “ni el humo de leña verde para que mis ojos lloren...”⁶ que como se ve plantea igualmente una relación estrecha entre los objetos y los colores.

Digamos que en cierta medida podemos llegar a entender el color y la figuración de éste como un objeto, como una obra escultórica. “El libro negro de los colores” es a la vez en múltiples sentidos, una forma de “instalación” la cual aprovecha todos los recursos de aquellos que las artes plásticas “echan mano”, con el objeto de construir su proceso creativo: veamos que los dibujos en relieve, los textos traducidos al código braille, o inclusive la presentación multimedial, “de pronto” alcanzan todos los niveles que exigen de sí las instalaciones reproducidas en los museos, y superan de ellas la propia noción de “artefacto”. En el teatro una instalación es un dispositivo mediante el cual la escena se provee de algunos sentidos menos plásticos antes que influyentes en el drama; en las artes plásticas se constituye como un objeto, una “máquina”, un aparato que diseña campos de experimentación y de percepción sensibles, parafraseando la máxima de Descartes, sería adoptar la conciencia «veo en consecuencia existo»; pero en el libro de Faría y Cottin la valoración de estos procedimientos que son tanto plásticos, como literarios o “escénicos”, propalan un rictus trascendental y que en combinación con cada una de las experiencias que presenta este libro desarrolla un diálogo sobre distintos y esenciales aspectos de la vida del niño. El niño debe enfrentarse no sólo a ver, sino también a tocar, a palpar, a probar, a oír, a gustar; a todo aquello que estimule sus sentidos. “Ver” aquí no se transforma en la experiencia esencial y única del objeto plástico. Al contrario el libro nos invita a llevar lo plástico como una forma de “no ver”, de manera que la experiencia sensible e inteligible de la relación entre creador, mensaje y su veedor, no se constituya como un “imperativo categórico”⁷, o en otras palabras que no demande de su posición visual una conducta ética y deontológica asentada en la mirada. Visto desde el sentido “negativo”⁸ adorniano, la experiencia del arte sólo es, en tanto es negativa, disoluble, contraria. Así que “El libro negro de los colores” expulsa una connotada máxima «el ver no hace a la

⁵ *Sabana*, Simón Díaz, vol. LPS 66299, Tonadas (Caracas, Venezuela: Palacio, 1974). Las tonadas son cantos de trabajo que acompañan a diversas faenas como el ordeño, la labranza, el arreo, la caza, la pesca, la trilla, la molienda de maíz, la cosecha y el descanso del hombre.

⁶ *Sabana*, Simón Díaz, vol. LPS 66299.

⁷ De acuerdo con la definición de Kant en el siguiente texto: KANT 2000.

⁸ ADORNO 1980; en el sentido que Adorno lo define en este libro.